



**HOMILÍA EN LA FIESTA DE LA VIRGEN DEL CARMEN
TRASLADO DE LA SEDE DE LA PARROQUIA DE EL BURGO DE OSMA
Iglesia del Carmen (El Burgo de Osma) – 16 de julio de 2017**

Queridos hermanos sacerdotes;
Hermanos Mayores del Carmen y devotos de la Virgen;
Reina y damas;
Autoridades;
Hermanos todos en el Señor:

Hoy, 16 de julio, además de celebrar el día de nuestra Madre, la Virgen del Carmen, nos encontramos en un día importante, por no decir histórico, en el que la sede de la parroquia de esta Villa episcopal se traslada desde la S. I. Catedral al templo del Carmen con el fin de dar cumplimiento a lo que aconseja el Derecho Canónico de separar parroquia y Catedral. Como consta en el Decreto que firmé el pasado 23 de junio, “*se mantendrán como lugares de culto parroquial el templo catedralicio (para los actos de mayor trascendencia), la iglesia de San Antón y la iglesia del Carmen, que se convertirá en lugar habitual de bautismos, funerales o matrimonios sin que ello impida que algunas de estas celebraciones puedan celebrarse en la Catedral. Los horarios y distribución de las celebraciones parroquiales en estos templos serán establecidos por los responsables de la parroquia*”.

El deber de evangelizar

Debajo de esta organización hay vida. Una parroquia que está viva siente como un deber sagrado el deber de evangelizar. Es bueno escuchar las palabras del beato Pablo VI en el n. 80 de *Evangelii Nuntiandi*: “*Cada cristiano y cada evangelizador examinen en profundidad, a través de la oración, este pensamiento: los hombres podrán salvarse por otros caminos, gracias a la misericordia de Dios, si nosotros no les anunciamos el Evangelio; pero ¿podremos nosotros salvarnos si por negligencia, por miedo, por vergüenza -lo que San Pablo llamaba avergonzarse del Evangelio-, o por ideas falsas omitimos anunciarlo?*”. Sí, es bueno examinar nuestra vida y nuestro comportamiento ante la urgencia de evangelizar. Esa pregunta del Papa Pablo VI nos lleva a interrogarnos sobre la calidad de nuestra fe, sobre nuestro modo de sentirnos y de ser cristianos.

La nueva evangelización es una actitud, un estilo audaz. Es la capacidad de parte del cristianismo de saber leer y descifrar los nuevos escenarios, que en estas últimas décadas han surgido dentro de la historia, para habitarlos y transformarlos en lugares de testimonio y de anuncio del Evangelio.

Proclamar el Evangelio de Cristo

El objetivo de la evangelización es, por lo tanto, llevar a los hombres al encuentro de Cristo, Palabra definitiva de Dios, hecho hombre. Recordemos las palabras del Papa Benedicto XVI: *“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”* (Deus caritas est n. 1).

Para lograr que Cristo sea el centro de nuestra vida y de nuestra predicación necesitamos vivir muy intensamente una relación personal con Él. Es preciso que la evangelización sea fruto de una intensa vida de oración, si no se convertirá en una mera transmisión de ideas. No se puede transmitir el Evangelio sin saber lo que significa *estar* con Jesús. Y, al mismo tiempo, ese *estar* con Jesús impulsa al anuncio, a la proclamación, a compartir lo que se ha vivido, habiéndolo experimentado como bueno, positivo y bello.

Para lograr que la Buena Nueva de Jesús llegue a resonar en nuestra Villa es necesario el testimonio de la vida comunitaria, el testimonio de una comunidad viva, de una parroquia que resplandece por el amor y la unión. Sí, desgraciadamente no valoramos suficientemente el testimonio de la vida comunitaria. Los Hechos de los Apóstoles dan fe de cómo impresionaba que las primeras comunidades cristianas lo tenían todo en común, nadie pasaba necesidad entre ellos y así *“gozaban de la simpatía de todo el pueblo”* (Hch 2, 47). San Juan Pablo II nos propone a la Virgen del Carmen como modelo a seguir en esta evangelización: *“También yo llevo sobre mi corazón, desde hace tanto tiempo, el Escapulario del Carmen. ¿Qué significa llevar el escapulario? Imitar a María en sus virtudes e invocar su protección”*.

Desde la parroquia

¡La comunión eclesial es imprescindible para la parroquia! La parroquia es la casa de todos y es cosa de todos. Al frente de esta casa común están los párrocos; dejaos conducir por ellos. Los presbíteros no lo son todo pero son los guías de la comunidad que desde el servicio construyen la Iglesia. Lo esencial es cómo crear comunidades que sean lugares de encuentro con el Dios de Jesucristo. La parroquia se debe cuestionar si de verdad es misionera, servidora de los más pobres; si vive la unidad en la pluralidad de carismas y, sobre todo, cómo festeja en sus celebraciones aquello que piensa y vive. Esto es lo que hará que nuestras parroquias sean comunidades más creíbles, *“en contacto con los hogares y con la vida del pueblo”*, evitando que se conviertan *“en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos”* (EG 28).

Que Nuestra Señora del Carmen siga protegiendo a nuestra Villa y que su devoción sea para nosotros un faro que nos ilumine. El bien más inmediato que podemos hacer es transmitir esta misma devoción a nuestros hijos, como nosotros la recibimos de nuestros padres. Que nuestros niños y jóvenes no se cansen de querer a María, la Madre buena. Que los niños de la comunión participen directamente en la Eucaristía y procesión es una forma de decirles: ¡Aquí tenéis a la Madre del cielo! Que ella cuide nuestros trabajos, nuestros esfuerzos, nuestras ilusiones, nuestras familias. Amén.

✠ **Abilio Martínez Varea**
Obispo de Osma-Soria